



Juan Manuel Santa Cruz:

“Ossandón nos ninguneó como partido”

Joaquín Pérez Salvo

Desde hace un par de meses Juan Manuel Santa Cruz Campaña, es presidente de Evópoli. Montañista, penquista, casado y padre de cuatro niños, cercano a los senadores Felipe Kast y Luciano Cruz-Coke y al exministro Gonzalo Blumel, proviene de una familia alejada del mundo político, pero si empresarial. Su padre, del mismo nombre, es dueño de la compañía Lipigas.

Sus primeras incursiones en lo político fueron en el primer gobierno de Sebastián Piñera, como asesor en el Ministerio de Economía y jefe de la división de Innovación de esa cartera. En Piñera II fue asesor del Ministerio del Trabajo y, desde

El presidente de Evópoli dice que “cuando hay personas en nuestras filas que actúan detrás de un proyecto personal y que está disponible para ir a buscar votos de la izquierda, el resultado es que perdemos”.

mediados de 2018, director del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SEN-CE).

Santa Cruz (39) dice que hay algunas convergencias evidentes entre la política y el montañismo: te va mucho mejor cuando trabajas en equipo, los resultados no son inmediatos, dedicarse a ellos genera costos familiares —está casado con la hija del embajador en Argentina y expresidente del Consejo de Defensa del Estado Sergio Urrejola— y la mayoría de las decisiones son muy complejas; incluso de vida o muerte.

“Hace tres años estuve en el Broad Peak, el 12º cerro más alto del mundo, nos encontramos con un rumano a 7800 metros de altura que estaba tirado. En ese mi-

nuto tuvimos que decidir si lo rescatábamos o no. A esa altura es muy poco claro hacerlo, la probabilidad de morir en ese proceso aumenta de manera exponencial y la norma es que tú, a este tipo de personas, los dejas. El montañismo me ha hecho consciente del impacto que tienen las decisiones que uno toma en la vida de uno y en la vida de otros. Optamos por rescatar a esta persona, lo pasamos pésimo, nos demoramos tres días pero logramos sacarlo de ahí y luego solicitar un rescate en helicóptero”.

—Su padre es un reconocido empresario, ¿cómo ha influido en su formación?

—De mi padre soy un agradecido, lo admiro mucho, como tú bien dices, él es

un empresario reconocido y mi conciencia social viene de mis conversaciones con él de niño. En mi casa no se hablaba de política, mi familia es emprendedora y empresaria, mi abuelo es curicano, hijo de inmigrante, hijo de un ferretero, una persona muy inquieta que sigue viva hasta hoy. Él desarrolló muchos emprendimientos que luego mi padre transformó en grandes empresas y yo lo que he aprendido de ambos es esta visión de mover a la sociedad, a hacer cosas que creen valor.

“A Matthei la veo con más fuerza que nunca”

—¿Qué aprendió trabajando en los gobiernos de Sebastián Piñera?

—Entender que para hacer cambios en la sociedad se requiere movilizar a los otros. Por ejemplo, en 2011 nosotros veníamos con un programa de Gobierno muy claro, pero nos encontramos con las movilizaciones estudiantiles. Y eso fue chocar contra una pared en el sentido de que el plan que tú traías no era viable como lo estabas pensando. Por lo tanto, una de las primeras cosas que noté es que acá no se trata de tener buenas ideas y que sean rigurosamente técnicas, sino que también se trata de la capacidad que uno tiene de movilizar a otros para subirlos al carro.

—En Piñera I usted conoció a Evelyn Matthei

—A Evelyn Matthei la conocí cuando ella era ministra del Trabajo y yo era jefe de la división de Innovación. Me llamaron mucho la atención la agudeza y la inteligencia de los análisis que ella hacía, la fuerza y el carácter con la que ella transmitía sus ideas y sus opiniones, especialmente en un mundo masculinizado, como era todavía la política en ese minuto.

—¿Ha cambiado esa impresión a través del tiempo?

—No, la sigo viendo con más fuerza que nunca. Ella está haciendo algo que a los políticos les cuesta, que es dar la cara. Hoy los políticos no son bien recibidos en la calle, especialmente aquellos que la han pasado mal y ella, en cambio, está yendo de frente conectando con esas personas y sus dolores.

—¿Hay arrepentimiento de llevar un único candidato?

—Todo lo contrario, esto fue una decisión muy pensada. Cada partido la hizo por su lado, pero en el caso de Evópoli nos dimos cuenta que la persona que está en mejor condición para enfrentar a la izquierda es Evelyn Matthei, por eso que la apoyamos con mucha fuerza y sin ningún titubeo.

—¿Existe alguna molestia en Evópoli con Matthei por la elección de la mesa del Senado?

—La molestia fue puntualmente con el senador (Manuel José) Ossandón, producto de las declaraciones que hizo. Ahora, nosotros entendemos que desde el minuto en que esa elección se zanjó y que él es presidente del Senado, seguimos trabajando de cara a las necesidades que tienen los chilenos. Lo que hay ahí, es constatar

“

Entendemos que desde el minuto en que esa elección se zanjó y que (Ossandón) es presidente del Senado, seguimos trabajando de cara a las necesidades que tienen los chilenos”.

“

Jeannette Jara no responde a los principios clásicos del PC. Empujó una reforma con principios e ideas de la centroderecha.

el hecho de que cuando no actuamos unidos, cuando hay personas en nuestras filas que actúan detrás de un proyecto personal, como fue lo que hizo Ossandón, y que está disponible a ir a buscar votos de la izquierda, el resultado es que perdemos.

—¿Cree que Evópoli se encuentra aislado dentro de Chile Vamos?

—No quisiera profundizar en el tema de la crítica de Ossandón, pero lo dijo el exalcalde Rodolfo Carter también. O sea, no somos los únicos que hemos dicho cosas, nuestro problema con el senador tuvo que ver con las declaraciones que él hizo en su condición de presidente, en donde nos ninguneó como partido y eso creemos que no está a la altura del cargo.

“Queremos obtener entre 8 y 10 parlamentarios”

—Aún no está claro qué figura del oficialismo competirá con Matthei. ¿Eso favorece su postulación?

—La izquierda tiene una tradición histórica de comenzar un año electoral con mucho desorden, con muchos desacuerdos, pero después de un tiempo van convergiendo en un único candidato. Por lo tanto, yo miro con cautela siempre las diferencias que ellos puedan tener, porque el buscar quedarse con el Estado es algo que los une en cualquier escenario. Matthei, y así lo muestran las encuestas, es la única que en todos los escenarios siempre le gana a alguien de izquierda; pero no hay que confiarle, le tengo mucho respeto a las candidaturas que puedan surgir desde la izquierda.

—¿Tohá es la carta más fuerte?

—Creo que hay cosas que le harán cuesta arriba su candidatura. Va a tener que hacerse cargo por todo lo que hizo y no hizo este Gobierno. Ella fue del corazón de una administración que deja muchos pendientes. Además, Tohá fue impulsora y una vocera del Apruebo en su minuto, de una propuesta de Constitución que destruyó el país, que nos dividió. Creo que hay que interesarla respecto de cuál era el país que ella se estaba imaginando y dónde se para hoy con respecto de eso.

—La ministra Jeannette Jara será candidata y parece que también puede ser competitiva.

—La ministra Jara no responde a los principios clásicos del comunismo. Empujó una reforma con principios e ideas de la centroderecha, como fue aumentar en seis puntos la capitalización individual y que esa plata se administrara con fondos privados; eso lo hizo como ministra comunista. Ellos decían que iban a eliminar las AFP, y no solo las eliminaron, si no que profundizaron el sistema. Entonces, creo que esa es la contradicción que tiene el Partido Comunista y por eso se han demorado tanto. Jalue en eso sigue siendo el comunista clásico que todavía valida la dictadura en Venezuela, pero al mismo tiempo eso le genera un problema electoral, ¿quién está de acuerdo con la dictadura en Venezuela?

—¿Y qué pasa con las candidaturas de la derecha más radical?

—Los extremos tienen esta característica que le hablan a un nicho particular. Eso es lo que más retribuye su lista parlamentaria y ellos andan detrás de eso. Para gobernar Chile requieres obtener una gran mayoría, aún con fuerzas que piensan distinto que tú. Y en eso está Matthei, el resto no se ha abierto a eso. Por ello, invita a todos quienes están en la oposición, desde Amarillos, pasando por Demócratas hasta republicanos y libertarios, a que haya una primaria amplia.

—¿Por qué las listas en las elecciones internas del Evópoli se llamaban «Unidad», por un lado, y «Merito» por otro? En un momento se señaló que este último nombre era una crítica hacia la lista que usted lideraba.

—En nuestro caso fue apelar a aquello que nos hace únicos como partido: la cohesión que nos permite trabajar nuestras diferencias internamente. En cuanto a «Mérito», yo lo interpreto también como uno de los valores que ha tenido Evópoli, quien ha hecho su espacio en la política a partir de ir a competir con los grandes, con los históricos y así abrirse un lugar. En nuestro origen nadie nos quería, preferirían que no estuviéramos, que no existiéramos y, por lo tanto, nos abrimos camino con mucho mérito.

—¿Cuál es su relación con Gloria Hutt?

—Con Gloria he tenido siempre una buena relación, la tuve durante la campaña y la sigo teniendo hoy día. Con frecuencia hablamos, intercambiamos opiniones y le tengo mucho respeto a su trayectoria política. Lo que ocurrió en la campaña, lo que fue muy nefasto para nosotros, fue esta elección fallida de diciembre (fueron suspendidas en una primera instancia por problemas con la empresa encargada de la plataforma tecnológica de votación) y eso generó que el nivel de tensión subiera mucho, que la suspicacia interna y la desconfianza se elevara mucho, porque naturalmente uno empieza a dudar de los otros.

—¿Cómo piensa sobre llevar la negociación parlamentaria?

—Necesitamos en Chile Vamos la lista más competitiva posible. Algo que suena evidente, pero hoy día es más importante que lo que era tiempo atrás, por ejemplo, con el sistema binominal. Es esencial para poder tener una fuerza parlamentaria relevante y en nuestro caso, además, que pueda contribuir a un eventual gobierno de Evelyn Matthei. Estamos buscando candidatos conectados con los problemas de la ciudadanía, porque uno de los problemas de la política es la desconexión y, por lo tanto, hay que hacerle frente a eso. Necesitamos personas rigurosas, que políticamente sean viables, pero que además vengan del vecino, de la calle. Nuestra lógica hoy está puesta en tener la mejor bancada para Matthei a fin de año, obtener entre ocho y diez parlamentarios electos.